

**ACTO DE PERMUTACIÓN
BUREAU FAPOL**

**CONVERSATORIO
“LA LIBERTAD DE LA PALABRA”**

Buenos Aires, 25 de junio 2022



FAPOL

FEDERACIÓN AMERICANA
DE PSICOANÁLISIS DE LA
ORIENTACIÓN LACANIANA

ÍNDICE

PROGRAMA	2
Observatorio Autismo.....	4
Observatorio Infancias.....	6
Observatorio Legislación, subjetividades contemporáneas y el psicoanálisis	10
Observatorio La violencia y las mujeres en Latinoamérica.....	14
Observatorio ¿Vamos hacia una cultura toxicómana?	18
Observatorio Género, biopolítica y transexualidad.....	22
Red de Psicoanálisis Aplicado	26
Red Universitaria de América.....	28
Red de Cine y Psicoanálisis.....	31
Red de Literatura y Psicoanálisis.....	34

PROGRAMA

APERTURA: *Iordan Gurgel*

MESA 1: CONVERSATORIO

Moderadores: *Flory Kruger y Iordan Gurgel*

Presenta Consejo FAPOL:

Gabriela Camaly: Observatorio Autismo

Raquel Cors: Observatorio Infancias

Romildo do Rêgo Barros: Observatorio Legislación, subjetividades contemporáneas y el psicoanálisis

Gladys Martínez: Observatorio La violencia y las mujeres en latinoamérica

Henri Kaufmanner: Observatorio ¿Vamos hacia una cultura toxicómana?

Andrea Zelaya: Observatorio Género, biopolítica y transexualidad

Conversan: Coordinadores de los Observatorios y Redes

REVISTAS FAPOL

Presenta: *Iordan Gurgel*

Video LACAN 21

Video Revista Cythere

MESA 2:

AMP y CAMPO FREUDIANO

Comentario general: *Christiane Alberti*

La libertad de la palabra en el Campo Freudiano por *Eve Miller-Rose*

Moderadora: *Viviana Berger*

PERMUTACIÓN

Palabras de *Mauricio Tarrab*

Discurso Presidente saliente: *Viviana Berger*

Discurso Presidente entrante: *Ricardo Seldes*

Moderadora: *Flory Kruger*

OBSERVATORIO SOBRE POLÍTICAS DEL AUTISMO - FAPOL

Claudia Lijstinstens (EOL)
Paula Pimenta (EBP)
Elida Ganoza (NEL)

**ENTRE EL BIEN DECIR Y EL SABER LEER:
LOS “AUTISTAS”**

Hay niños, sabemos, que se encuentran con impases insuperables que obstaculizan su vida. Leer ese sufrimiento subjetivo en tanto fenómenos de lo real exige tomar distancia de la *buena voluntad*, del comparar moralmente al sujeto con algún universal (aun cuando eso pueda aliviar la angustia de sus cuidadores) pues ello, inexorablemente, expulsa al sujeto denegándole *la libertad de la palabra*.

Esta aspiración ética, este “*ponerse en el lugar del otro*”, es constitutivo del discurso social -y en particular del discurso pedagógico- como si ese lugar del Otro estuviese constituido sólo para poder ser habitado por el sujeto niño de una manera establecida.

Ocupar un lugar en el discurso conlleva un acto indescifrable frente al cual la *política Lacaniana* plantea “...*más que poner al sujeto en el lugar del otro, poner a cualquier otro en su lugar de sujeto*”¹.

Esto tiene consecuencias, y el psicoanálisis propone indagar las formas en las que ese sujeto las asume y se las arregla con su lenguaje y su cuerpo en una ficción que designe su ser de goce, traumatizado por el lenguaje.

Educar y normativizar la infancia es un camino ético tan necesario como delicado en tanto que la *ética de las buenas intenciones* revela su límite al enfrentar la ilusión de poder domesticar completamente la pulsión.

¹ Miller, J-A.: “Conferencia de Turín” Rev. Lacaniana N° 23. p. 43

Lacan advertía que “...*si hay que hacer las cosas por el bien, en la práctica lisa y llanamente uno tiene que preguntarse por el bien de quién. A partir de aquí las cosas no caminan solas*”.²

La *otra escena* infantil que se juega entre el Otro, el deseo y el goce determina un núcleo traumático, una fijación libidinal (el factor infantil como lo llamaba Freud), y que es la génesis de importantes fenómenos que, coyuntural y no voluntariamente, causarán el goce emplazado en la *lengua familiar*.

Pretender ocuparse, cuidar, educar a un sujeto autista puede hacer obstáculo para que nos escuche y para escucharlo.

Por ello, para que algo del orden de la enunciación pueda producirse es imprescindible asumir que no hay *parlêtre* sin la dimensión de algún tipo de respuesta al traumatismo de *lalengua* y, a partir de allí, abstenerse de los intentos masivos de normalizarla. Así, el psicoanálisis de la *Orientación Lacaniana* advierte, ante todo, que de lo que se trata en el autismo es de un *parlêtre* lidiando con la incidencia del lenguaje en el cuerpo.

La *Orientación Lacaniana* aloja esa *palabra*, pero no sólo la del sujeto autista sino también la de su familia, la de sus maestros y operadores del campo de la salud, al hacer lugar a nuevas formas de lectura del lazo y la subjetividad.

En ese sentido, cuando las condiciones del contexto (educativo, laboral, comunitario) están atravesadas por una perspectiva inclusiva, tolerante, respetuosa y no segregativa -y el practicante del psicoanálisis es un agente privilegiado en esta transformación- se vuelven favorables para ir en la vía del consentimiento del niño autista al Otro y al saber.

Finalmente, las experiencias de transmisión de lo que el psicoanálisis enseña en relación al autismo en el ámbito universitario resultan ser espacios en los que es posible ensayar formas de exponer los efectos de la aplicación del discurso analítico a la clínica con el autismo.

Y es que el psicoanálisis, en su apuesta por dar su alcance a lo que dicen los sujetos autistas, insiste en su apuesta de compromiso con la *libertad de la palabra*, intentando escuchar en cada caso lo que tengan por decirnos. Sólo escuchando lo inédito de cada sujeto singular como *serhablante* podremos ubicar las coordenadas de su existencia con las

² Lacan, J., Seminario 7 La ética de las buenas intenciones p. 380 Paidós. BsAs. 1988

cuales éste consienta a nuestra presencia, y pue damostrarnos de qué manera puede ser acompañado en los arreglos que ha construido ante lo intratable de la vida.

Reconocer, respetar y acompañar dicha invención, surca el camino hacia *Unbien decir* anudado al *saber leer*, Uno por Uno.

FEDERACIÓN AMERICANA DEL PSICOANÁLISIS DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA
Conversatorio: LA LIBERTAD DE LA PALABRA
Buenos Aires, 25 de junio 2022.

OBSERVATORIO INFANCIAS

Diana Campolongo (EOL)
Maria Rita Guimaraes (EBP)
Gabriela Urriolagoitia (NEL)

¿QUÉ ESCUCHA PARA EL NIÑO HOY?

1. Del Uno al Otro

Es JAM quien nos alerta sobre el lugar que hoy ocupan los principios jurídicos, promoviendo una desaparición programada de la clínica³, verdadero problema para el psicoanalista.

En los dispositivos judiciales, hay la apertura a una palabra pública, en la que, la dimensión de lo real parece imponerse; produciendo un déficit de ella, en tanto que realidad psíquica, interpretación o verdad mentirosa.

¿Como escuchar el testimonio de un niño?

Si el psicoanálisis debe adoptar una posición en lo social, es la de restablecer al niño su dignidad de sujeto, restaurando el valor de su voz, en su versión equívoca. Este mismo es cuestionado, si se lo escucha sin la enunciación, desconociendo el inconsciente.

Los principios jurídicos actuales disolverán en un *todos iguales*, la sutileza diferencial de la clínica psicoanalítica. Es desde allí que hacemos nuestra exploración con relación al niño, como sujeto de derecho; abordando el problema del estatuto del decir en ese campo en el que

³ Jacques-Alain Miller, Conferencia de presentación del próximo Congreso Mundial de la AMP 2024 "Todo el mundo es loco" durante la GCMV, 3 de Abril, 2022, Inédito.

el niño es convocado, empujado a tomar la palabra, estimulado a hablar sin calcular los riesgos, cuando se le supone una palabra “exacta”.

Si todo es judicializable, el niño es expuesto a sostener, a responsabilizarse, de una posición palabra, que aún no tiene el peso de una fijación de goce. Esa judicialización pretende una verdad, que no sea ficción. Ficciones radicalmente estructurales al discurso e inherentes al decir del sujeto. Entonces la multiplicación de lo judicial deja al niño, más cerca de un fuera de discurso, o de una verdad sin malentendido. Es decir, de un rechazo del inconsciente.

Es necesario, hacer un pasaje: del niño como Uno-solo -el que habla con una palabra, que no dice más, que lo que dice- al reconocimiento de que su ser hablante, el que se constituye por haber sido dicho por el Otro. Al tomar la palabra del niño como certeza, la realidad psíquica se pierde; la infancia queda privada de lo infantil y empujada a “decir toda la verdad y nada más que la verdad”.

En aquellos ámbitos en los que muchos analistas sostienen el trabajo con otros: juristas, con quienes ha generado ciertas transferencias, que permiten hacer pasar al Otro social, se propiciaría, que la palabra del niño pueda ser escuchada de otra manera, en su espesor.

El anhelo del “niño algoritmo” de la tecnociencia, ubica la ausencia de la topología de la palabra, sin la diferencia entre enunciado y enunciación y el empuje a la autodeterminación temprana impide el juego lenguajero de *l'bevue*, propio de la infancia.

El privilegio de los derechos del niño, ¿En qué medida protege o expone al *infans* ser hablante, en este momento preciado de su con-formación, al arrojarlo a la libertad de la pulsión?

2. Una experiencia del Observatorio Infancias

El trabajo que se realiza con el tema de la adopción es una valiosa oportunidad para reflexionar sobre la libertad de la palabra, en tanto el observatorio privilegia los modos de recepción de la palabra del niño y del adolescente. El tema evocó en nosotros algo que dice Miller: “hay un privilegio de la escucha sobre la interpretación. Y esto lleva insensiblemente a la idea de que lo que el sujeto dice es cierto, exacto, ¡que es así!”⁴ Miller toma como

⁴Miller, J.-A., La escucha con y sin interpretación, Conferencia del 2 de Julio de 2021, en Lacan Web Televisión, <https://www.youtube.com/watch?v=F56PprU6Jmk&t=2113s>

ejemplo la cuestión del niño trans, “que dice a los cuatro años: este no es mi cuerpo, necesito, quiero otro cuerpo que el que tengo”.⁵

Sabemos que existe, en los tiempos que vivimos, una creencia inquebrantable en la autodeterminación y en la autonomía de la voluntad, extensiva al ámbito de la infancia.

Sin duda, esta cuestión implica abordajes cruzados, a nivel jurídico y psicoanalítico, que son de interés del Observatorio Infancias. Podemos pensar que hay una ambigüedad en la ley: colocada bajo un régimen de representación destinado a proteger al niño/adolescente, presupone que éste es igualmente capaz de tomar decisiones personales sobre sí mismo.

Parece oportuno comprobar, en el ámbito de los derechos humanos, lo que sucede en el encuentro entre la palabra del niño/adolescente y aquello que lo representa, es decir, el Estado, bajo la figura del Derecho. Constatamos que la palabra del niño no aparece, está ausente, aunque el niño la pronuncie. En otra perspectiva, puede ocurrir que esta palabra se escuche como una confesión de una voluntad, de una verdad. Aquí tenemos una distancia entre lo que es el acto de hablar en el campo jurídico y en el campo lacaniano. Cuando se trabaja hacia la consistencia dada a la subjetividad reivindicativa del *moi*, se está más cerca del ego, instancia sin duda formulada por Freud, pero por él mismo distanciada de lo que llamó el inconsciente. Freud formuló el inconsciente como una hipótesis, tomando sus propios dichos, lapsus, actos fallidos y sueños, para dar testimonio de un saber que escapa al dominio del yo. Aquí se trata de un saber no-sabido, es decir, un saber que no está subordinado a la conciencia, al ego.

El sujeto dividido, de Lacan, sólo es aprehendido a través de las fallas del lenguaje, a través de los efectos de su división. Se sabe de ello, o se lo infiere, después del acontecimiento del lenguaje, si la presencia del analista lo ha escuchado. "Lo que el inconsciente aporta a nuestro examen es la ley por la cual la enunciación nunca se reducirá al enunciado de cualquier discurso."⁶

Esta diferencia esencial en una escucha, si está velada por el campo de las buenas intenciones, basada en el bien, puede llevar a lo peor: a la literalidad de la escucha de la palabra del niño.

⁵*Idem.*

⁶Lacan, J., La metáfora del sujeto, *Escritos II*, Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro, 1998, p.906.

Así, un niño de 6 años que vive desde hace 3 años con sus hermanos en un centro de acogida, es considerado un niño "terrible". Le oyeron decir algunas cosas en las que asociaba el estado de sus "dientes podridos", con el abandono por parte de su madre biológica. No se ocupó de él: dejó que se le pudrieran los dientes. Afirmaba que por eso "la gente le tenía asco", evocando la situación de no haber sido elegido como hijo, por otra familia. Existe una dificultad porque, en los casos de hermanos, por ley, se prioriza la adopción para el grupo de hermanos y, en este caso, uno de los hermanos tiene una discapacidad. Los responsables del centro de acogida decidieron llevar al niño al dentista, a pesar de que ante el profesional el niño se negaba a abrir la boca y se resistía físicamente.

Se trata de un encuentro con un profesional "que escuchaba"; el niño consintió y se le arrancaron los incisivos. Sigue siendo "terrible".

Quedan algunos interrogantes:

El niño que va a ser adoptado ciertamente tuvo que enfrentarse desde muy temprano a un encuentro imposible o devastador con el deseo del Otro. Aquí se presenta un real desnudo. Es el objeto que provoca asco en el Otro.

¿Será que este lugar al que se identifica -del que es incapaz de convertirse en "amable" para un Otro- lo alivia de establecer nuevos vínculos, de instalarse en otro lugar, en una nueva familia? ¿No podría ser menos angustioso permanecer en el limbo de la espera, que un nuevo rechazo?

¿No será que los "dientes podridos", articulados por él a su abandono, son una posibilidad de defensa del sujeto, un tenue hilo que le permite mitigar de su urgencia subjetiva y su sufrimiento?

¿Y si, precisamente, los "dientes podridos" fueran la presentación de un indecible, palabras que componen el paso a una ficción de lo que se aloja en el cuerpo como una fijación?

Una hermosa orientación de Daniel Roy, que hace eco de la formulación de Lacan en su homenaje a Lewis Carroll:

“(...) un psicoanalista busca con el niño "una puerta a su tamaño", no en su tamaño de niño frente al de adulto, sino una puerta que él mismo labra, con las herramientas que ha recibido

y las que se ha dado, en la trama de los discursos que tejen su historia. Lo que hay al otro lado de esta puerta, la historia no lo dice, porque aún está por cruzar.”⁷

FEDERACIÓN AMERICANA DEL PSICOANÁLISIS DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA
Conversatorio: LA LIBERTAD DE LA PALABRA
Buenos Aires, 25 de junio 2022.

OBSERVATORIO
LEGISLACIÓN, DERECHOS,
SUBJETIVIDADES CONTEMPORÁNEAS
Y PSICOANÁLISIS

Alicia Yacoi (EOL)
Marita Hamann (NEL)
Luis Francisco Espíndola Camargo (EBP)

LA LIBERTAD DE PALABRA

La actividad de este Observatorio se inscribe en la tensión entre el Discurso Analítico y el Discurso del Amo, en sus múltiples encarnaciones, en la religión, más aún en su articulación con la política, en el derecho y en el maridaje del discurso del amo con la ciencia.

Discurso de la ciencia, discurso jurídico

Las leyes promulgadas en Argentina, en 2013, han tenido como efecto una multiplicación incalculable de los tratamientos de reproducción asistida. Considerarlo como derecho humano a concebir un hijo, ha sido la apoyatura para la ciencia, que no ha encontrado límites para la aplicación de estas técnicas. Algunas permanecen en el estatuto de secreto inaccesible cuando se trata de la manipulación genética, lo que se ha dado en llamar el “bebé de diseño”.

⁷Roy Daniel, Lacan y el niño, *Revue La Cause Freudienne*N.79, Editorial Navarin, 2011, p. 252.

Ser madre a toda costa exige una reflexión, ya que pensar esa posición como la novedad de ideales en contraposición a otros más tradicionales, sería un reduccionismo respecto a este fenómeno tan generalizado. Se trata más bien de un empuje identitario, como tantos que los Observatorios ponen de relieve y encuentran validación en el maridaje de la ciencia y del discurso jurídico, que ha sancionado este derecho con un carácter de igualdad universal.

Para el psicoanálisis, la filiación ha estado en el centro de la constitución subjetiva, a partir de la referencia edípica. Lacan nos orienta respecto a que, si el Edipo es un mito, la castración no lo es; le adjudica un papel de nudo en los seres humanos, es lo que les permite arreglárselas con su cría. Tomemos como ejemplo el de una mujer que concibió una hija por ovodonación y que solicita una consulta porque, según aduce, su hija de meses no la reconoce como madre: la ciencia no basta para procurar a la madre particularizada, como es patente en este caso. Ninguna igualdad democrática puede eliminar la relación de discordancia, de malestar que tenemos con nuestro mundo.

Por otra parte, ha sido Éric Laurent (1) quien ha puesto de relieve el cambio en las configuraciones familiares a partir del niño producido por el discurso amo del derecho y de la ciencia. Es ahora el niño, como sujeto del derecho y situado en el centro del orden simbólico del discurso jurídico, lo que decide sobre los lazos familiares; basta revisar los numerosos fallos de paternidades múltiples que se produjeron en los últimos años.

Religión, populismo y wokismo

Decía Christiane Alberti⁸, citando a Barthes, que “la verdadera censura no consiste en prohibir, sino en sumir a las personas en estereotipos (...) obligándolas a hablar de una determinada manera”. Se trata de que el sujeto reduzca su decir al discurso políticamente correcto, hecho de repeticiones, es decir, de *la sumisión voluntaria* de la enunciación, de apariencia democrática.

Desde la perspectiva de los movimientos de militancia por la disidencia sexual, las voces que fueron silenciadas por un discurso amo anterior defienden hoy la absoluta particularidad del modo de ser y gozar, en vista de que el Otro no sabría nada del sujeto o de su cuerpo. Por lo

⁸Tomado de ZADIG España. Intervención impartida durante las 50ª Jornadas de la ECF sobre el tema “Ataque sexual”, 15 de noviembre 2020. Publicado en Lacan Quotidien, N° 897, 26 de noviembre 2020. Traducción: Amparo Tomás.

tanto, sostienen que cualquier intento de nombrarlo ofende. En resumen, su lema es: “con mi sexualidad no te metas”.

El único lugar de enunciación que tiene validez es el de la víctima que denuncia. En Brasil, por ejemplo, la legitimidad de lo dicho depende de lo que se ha dado en llamar “el lugar del habla”, una expresión utilizada por las minorías para alegar que solo tiene legitimidad el discurso que sobre el racismo enarbola una persona negra o que sobre el sexismo sostiene una mujer. Este discurso es especular en tanto que, mediante la denuncia con la que intenta restablecer el fiel de la balanza, se replica lo que se intenta suprimir, como lo hace, por ejemplo, el discurso contra el racismo que, sin embargo, da por sentado la existencia efectiva de las razas.

En un sentido aparentemente contrario, los movimientos de corte evangelista, -como el movimiento en Perú denominado “Con mis hijos no te metas”, y otros en Brasil que son responsables del Proyecto de Ley que autoriza la educación en casa (*homeschooling*)-, se soportan en los efectos de las cicatrices de la evaporación del padre. Ellos militan en defensa de la familia tradicional, la misma que los discursos de género, supuestamente, habrían corroído. Por ejemplo, en Perú, han conseguido la promulgación de una ley que impide a las escuelas públicas impartir educación sexual y permite a los padres decidir sobre todos los contenidos educativos de sus hijos. En Brasil, luchan por desplazar la educación del Estado en favor de la educación en la familia. Esto es un efecto de la proliferación de derechos y garantías de los niños por parte del Estado.

Su poder es obtenido por el apoyo que ofrecen a los partidos políticos y a los movimientos populistas, en particular, sean de derechas o de izquierdas. Su afinidad con el populismo es sorprendente, al punto que podríamos llamarlas las “religiones populistas” de hoy, constituidas como nuevas sectas. Además, los líderes de estas Iglesias no provienen, aparentemente, de ninguna élite social, “vienen de abajo” y encarnan la prosperidad que estas religiones prometen a sus feligreses en la época del emprendedor de sí mismo, de allí su afinidad con el discurso capitalista.

La paradoja es que, aunque este movimiento conservador vaya en el sentido contrario del de la disidencia sexual, la posición subjetiva de la víctima los recorre por igual y es en ella que se autorizan: “tú no tienes derecho de intervenir en la educación de mis hijos porque ellos me pertenecen y lo que pretendes es cuestionar mi autoridad”. Puesto que la sexualidad de los

hijos, efectivamente, es lo que los separa de sus padres, todo discurso que roce lo sexual socavaría, supuestamente, el amor filial, la obediencia y el respeto.

En conclusión, *wokismo*, religión y populismo guardan entre sí una gran afinidad: trátense de las víctimas de la tradición heteropatriarcal, como de las familias cuestionadas por las teorías de género, así como del “pueblo” mismo, su discurso es aparentemente puro y todo aquel que lo interroga, pertenece a alguna élite, es un “caviar” cuya razón más profunda es el desprecio.

La libertad de expresión con la que contamos hoy no reconoce la castración subjetiva, sino que se encuentra a cada instante víctima del goce del Otro que supuestamente se la impone, víctima de una injusticia que debe combatirse silenciándolo. Se trata de nuevos discursos contruidos sobre una suerte de paranoia reivindicativa, apasionada, en defensa de la propia identidad, una que las leyes deberían garantizar: una *yoicización* sin alteridad que desconoce que lo que se quiere no es lo que se desea. “[Es en] la escena del Otro donde el hombre como sujeto tiene que constituirse, ocupar su lugar como portador de la palabra, pero no puede ser su portador sino en una estructura que, por más verídica que se presente, es estructura de ficción”⁹. (p. 129).

Sin embargo, las nuevas modalidades de la religión impulsan movimientos políticos de extrema derecha que se apoyan en la "libertad de expresión" para atacar las instituciones democráticas cuyo carácter de semblante parece manifiesto por cuanto muestran su inconsistencia, así como la falta de autoridad de los líderes tradicionales. De manera que las *fake news* se encuentran a la orden del día. Relativas al Otro que no existe, es el sujeto mismo el que aparece como la única fuente confiable de verdad, no a partir de su reflexión sino desde su sentimiento visceral - desde su experiencia- o desde su goce.

Así, la palabra es la ficción necesaria a la que la pasión encolerizada de la época responde descreyéndola. Por su parte, el deseo del analista aloja lo inesperado, vive en el campo de la anomalía, de lo disruptivo. Es su manera de ejercer la libertad de la palabra.

⁹ Lacan, J., *El Seminario*, libro 10, *La Angustia* (1962-1963), Paidós, Buenos Aires, 2010, p. 129.

OBSERVATORIO LA VIOLENCIA Y LAS MUJERES EN LATINOAMÉRICA

Marcelo Marota (EOL)
Paula Iturra (NEL)
Juliana Motta (EBP)

LA LIBERTAD DE LA PALABRA

El tema propuesto para este informe sólo puede tomarse como una provocación. ¿La libertad, presente en el título, estaría en una perspectiva social o equivaldría a la libertad del sujeto? ¿Podríamos sustituir la palabra por el discurso? Si lo sustituimos, ¿podríamos mantenerlo vinculado a la libertad?

Cuando investigamos los distintos aspectos referidos a la violencia constatamos tanto el poder de la palabra como su total impotencia.

Es algo que se observa en la definición canónica de Lacan cuando trata ese fenómeno que puede producirse en la relación interhumana:

*“...la violencia es ciertamente lo esencial en la agresión, al menos en el plano humano. No es la palabra, incluso es exactamente lo contrario. Lo que puede producirse en una relación interhumana es o la violencia o la palabra.”*¹⁰

Notamos que la palabra, considerada como la articulación significante, muestra su poderío expresado en ese *vel* excluyente: es o la palabra o la violencia. Si en esa relación funciona la palabra no hay violencia.

¹⁰Lacan, J., El Seminario Libro 5, Editorial Paidós, Bs As, p. 468.

Pero si la violencia se manifiesta, resulta imposible de reprimir en tanto sólo se reprime lo que entra en la articulación significante. De modo que si pretendiéramos tramitarla o reducirla por medio de la palabra nos encontraríamos con su impotencia. Así se diferencian violencia y agresividad ya que esta última sí puede ser captada por el mecanismo de la represión.

Con la "libertad de la palabra" sucede algo parecido. Podemos comprobar tanto su libertad como su dependencia. Es algo que se demuestra en nuestra experiencia clínica. ¡No hay nada más determinado que la asociación libre!

Con este tema se entrelazan la libertad y dependencia de la palabra en cuanto tal y la libertad y sujeción del sujeto hablante.

En efecto, hablamos con cierta libertad hasta que una palabra se muestra aún más libre al independizarse de todo lo que se venía diciendo, como si apareciera según su capricho y de modo inesperado. Se trata de una palabra que proviene de un discurso que no es el nuestro sino el del Otro, de ese discurso del Otro que se nombra inconsciente y que le demuestra al sujeto hablante que en verdad él es hablado.

Desde el Observatorio, tomamos la constatación que hace Freud de que el repudio o rechazo de lo femenino es "una característica notable de la vida psíquica de los seres humanos", por lo tanto, está presente tanto en los hombres como en las mujeres.

La segregación, sea cual sea, siempre estremece, porque está destinada a señalar un más allá de lo simbólico que concierne, en sus fundamentos, a la pulsión de muerte. Por ello, lo aludido por este nombre nunca puede permanecer indiferente en la medida en que esta designación lo sitúa siempre en una posición mortificante.

La segregación, cuyo fundamento se encuentra en la pulsión de muerte, alimenta la agresividad. En el paso al acto agresivo opera un movimiento en el que el sujeto golpea en el otro lo que "no pudo integrar de su propia alteridad en la imagen narcisista y unitaria del yo". El acto violento es un rechazo radical y absoluto de lo que marca la diferencia, de lo que separa. Las mujeres que sufren violencia ocupan esta posición, una posición de objeto que debe ser inmolado y destruido en ese momento del acto violento. No hay palabras posibles en ese momento. Palabras rechazadas que surgen de una segregación ya puesta en palabras. Lo segregado gira fuera de la red de articulaciones simbólicas, ocupa un lugar de invisibilidad y tiene su palabra rechazada.

Desde el Observatorio hemos ido leyendo e investigando algunos fenómenos de violencia que han atravesado y se repiten en nuestros países: los feminicidios, las mujeres y el conflicto armado, los suicidios de niñas y adolescentes tempranamente embarazadas, los discursos e intervenciones sobre la violencia de pareja, los desaparecidos...

La investigación ha tenido una torsión, del foco en las víctimas a pesquisar algunas invenciones civiles que son formas de hacer con lo real en juego. Desde el psicoanálisis constituye una subversión el poder situar en estos fenómenos lo imposible de negativizar de lo femenino en lo social¹¹, sin equiparar lo femenino con el género, ni la mujer con el objeto de la violencia que la redoblaría como víctima. Estas formas de arreglo posible, no ideal, son construcciones espontáneas que dan voces a quienes no la tienen. Ha sido nuestra forma de seguir en lo social estos arreglos en los que la libertad de la palabra se vuelve acto. En estas invenciones de hombres y mujeres asistimos a la manera como se hacen escuchar, en vez de la queja de las víctimas, la posición derivada de su transformación en sujetos políticos.

Diversas agrupaciones ciudadanas, colectivos y activistas intentan hacer de las palabras acto, agujereando con sus invenciones la apatía, la impunidad y la normalización de la violencia tan afín al discurso amo. Colectivos de mujeres hacen del baile de la cueca un modo de bordear la ausencia de los detenidos desaparecidos.

*“Auras anónimas”*¹²— como las nombra la obra de Beatriz González— saben transformar lo traumático en acto político, sin renunciar a su dignidad, sin ceder a su deseo, ni quedarse victimizadas en posición de objeto de goce del Otro. Otras mujeres cosen una gran colcha para arropar el Palacio de Justicia como un acto simbólico que invita a poner la justicia en su lugar.

Estas formas de resistencia pacífica a las “ordenes de hierro” que de distinta manera se presentan en nuestros países civilizan el objeto en el campo del Otro, subvierten el discurso del amo al que no son serviles y hacen audibles las voces del silencio.

En distintas instancias institucionales también comprobamos la necesidad de darle un espacio a la palabra de cada cual para no quedar sometidos a las determinaciones de un protocolo que restrinja la palabra del o la sufriente a un abordaje estandarizado que opaca su singularidad. Esa será la ocasión para que el discurso del Otro, el inconsciente, encuentre su lugar.

¹¹ Entrevista a Leonardo Gorostiza ¿La feminización del mundo? en *Feminismos*, Ed. EOL Grama, Buenos Aires, 2018.

¹² <https://museodememoria.gov.co/arte-y-cultura/auras-anonimas/>

En efecto la “libertad de palabra” nos obliga a operar en el lugar donde se despliega el discurso del Otro y diferenciarlo del “otro discurso” donde la “libertad de palabra” no tiene lugar.

Ese “otro discurso”, que no es el nuestro, reúne al discurso jurídico, el educativo, el del tratamiento de la violencia de género inspirada en los feminismos, el de los protocolos, y todos esos discursos que pueden agruparse en uno solo por cumplir con un mismo objetivo: el de la dirección de conciencia.

Es un hecho, que aún con esas diferencias convivimos con ellos y porque privilegiamos la “libertad de palabra”, nos disponemos a compartir una gran conversación que nos permita ubicar algún efecto como para que también allí nuestra palabra pueda tener un lugar y poder constatar si esa libertad tiene algún efecto en lo social.

La “libertad de palabra” es la condición de un trayecto que también cuenta con su sujeción para encontrar su límite, allí donde habita un goce que sólo se podrá tramitar recorriendo ese camino. Los Observatorios son una ocasión para reconocer el contexto y saber cómo transitar por esos senderos.

OBSERVATORIO ¿VAMOS HACIA UNA CULTURA TOXICÓMANA?

Edna Gómez Murillo (NEL¹³)
Gloria Aksman (EOL¹⁴)
Glória Marón (EBP¹⁵)

La función de un Observatorio de la Federación Americana de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana es constituirse en un punto de mira hacia el espacio que podríamos denominar *la época* en sus diversas manifestaciones. En este que nos concierne, denominado y orientado por una pregunta ¿Vamos hacia una cultura toxicómana? la mirada se dirigió hacia el consumo de tóxicos, cada vez más frecuente y constante, que se ha instalado como una medida para hacer frente a la vida misma y que provee a miles y miles de sujetos, de una identificación con la que se diseñan un ser.

La gestión del Observatorio que en este momento hace entrega de la Coordinación, tuvo su inicio en el año 2019 guiada por los siguientes objetivos: primero, la investigación a partir de elementos epistémicos que nos permitieran orientar la observación y leer analíticamente los datos recogidos, pero también reconocer y recortar los indicios de nuevas manifestaciones en el lazo social que apuntaran a dar respuesta a la pregunta insignia. Segundo, la interlocución con el Otro de lo social a través de algunos espacios en los que se hiciera posible la transmisión de la forma en que el psicoanálisis de orientación lacaniana aborda este fenómeno en la región correspondiente a América. Finalmente, y resultado del trabajo encaminado, se planteó un tercer objetivo que fue transmitir a la comunidad analítica los avances alcanzados en la investigación a fin de ofrecer elementos acerca de cómo el

¹³ Integrantes constantes en la investigación, actividades de discusión interna y creación de espacios en las Secciones: Lorena Greñas (Guatemala), Nuris Martelo (Cali Colombia), Edgar Vázquez (Ciudad de México), Carolina Vignoli (Santiago de Chile), Carlos León (Arequipa Perú), e Iván Delgado (Maracaibo Venezuela).

¹⁴ Integrantes: Ana D'Andrea, Nicolás Bousoño, Gloria Casado, Mariela Coletti, Angeles Córdoba, Angeles De Paoli, Claudio Miceli, Juan Pablo Mollo, Silvina Rago.

¹⁵ Psicoanalistas miembros que contribuyeron en la elaboración del Informe del año 2019/2020: Giovana Quaglia, Cassandra Dias Farias y Claudia Formiga Giovana. Quaglia contribuyó en el presente documento actualizando permanentemente los datos relativos a las diferentes manifestaciones de las toxicomanías y sus efectos en el tejido social.

fenómeno toxicómano se manifiesta en el lazo social en nuestra geografía y tenerlo como una referencia para la acción lacaniana.

Como efecto de los objetivos que es posible considerar cumplidos en diferente medida, se logra una respuesta a la pregunta ¿Vamos hacia una cultura toxicómana? al afirmar que así es: el movimiento de las diferentes culturas que componen nuestra geografía ha develado que:

1. La posición subjetiva de la presente época está caracterizada fuertemente por síntomas que van de la adicción a la toxicomanía y que se hacen evidentes en los consumos de cualquier tipo de productos ofertados por el mercado, desde sustancias tangibles a ser insertadas en los cuerpos, hasta sustancias de goce producidas por estos en las experiencias de repetición y manía en el consumo.
2. Los tratamientos para las adicciones y toxicomanías están generalmente a cargo de organismos privados, regulados y no regulados por los gobiernos. En algunos países de la NEL no se han estructurado instituciones destinadas a esta labor específica de salud pública; en otros sí, en los que incluso hay procesos para la legalización de ciertas sustancias. Se establecieron algunas actividades al interior de varias Secciones que convocaron al trabajo de investigación, y se participó de una conversación con instancias gubernamentales y civiles de Colombia que invitaron al Observatorio. En el caso de Brasil, además de los tratamientos a cargo de organismos privados, las políticas públicas formuladas en los años 90 privilegiaron los tratamientos a cargo de Centros de Atención Psicosocial -AD vinculados a la red pública de salud mental. Desde 2019, cambios en las políticas públicas ampliaron la posibilidad de internaciones y tratamientos a cargo de comunidades terapéuticas, predominantemente evangélicas. Observamos que son frecuentes en América los tratamientos que operan bajo concepciones de terapias cognitivo-conductuales y principalmente con abordajes de corte religioso, moral y represivo; lo que favorece la implantación de regímenes en los que la palabra de los sujetos es reducida al silencio y por lo tanto a cierta desaparición del sujeto del inconsciente en las determinantes superyoicas de la época.
3. El sistema capitalista promueve el uso de las sustancias denominadas propiamente como drogas, en tanto generadoras de riqueza para instancias de capital privado, así

como también gubernamentales, produciendo a los consumidores ideales para el sostenimiento de las plusvalías. En ese sentido, lo insostenible de la vida en la civilización capitalista encuentra una sutura en sus propios recursos de mercantilización las distintas sustancias. Un bucle de iteración que va en ascenso y del cual, millones de sujetos no pueden desprenderse.

4. De ahí que en esta época se han localizado comunidades llamadas *Krakolandia*, que adquieren una categoría de paradigmáticas de la cultura toxicómana ya establecida en diferentes ciudades de América, en las que existen zonas de ocupación específica para el consumo. En ellas, los habitantes hacen una forma de lazo en tanto comunidades de goce extendidas y permanentes a las que las autoridades dejan más bien libradas a la asistencia de algunas organizaciones de la sociedad civil. Se convierten en *ghettos* de silencio o de un goce segregacionista, que no hace lazo con el Otro.
5. Las cada vez más extensas comunidades toxicómanas quedan en un estatus de indefensión dada la guerra comercial entre los grupos distribuidores de drogas, llevando a la muerte a los integrantes de sus propios mercados a través de la experimentación de nuevas sustancias especialmente mortíferas o por el control de las zonas de influencia; las vidas tomadas como descartables, pierden su dimensión ética y los cuerpos su dignidad.
6. El consumo toxicómano se constituye fuertemente en el modelo del consumo neoliberal que implica una política que anula la interlocución con el sujeto del inconsciente.
7. La investigación queda en la puerta de entrada al tema del uso obligado del espacio cibernético; el funcionamiento interno de los sistemas electrónicos computacionales y sus efectos en el lazo social así y en los consumos, parecen constituir un argumento más para la afirmación a la que se llega como conclusión: Estamos en una cultura toxicómana.
8. Si por un lado el discurso analítico no incidió al punto de operar una formulación o modificación a las políticas públicas del campo de las toxicomanías en los países que conforman el Observatorio, en el caso de Brasil y Argentina, se observa su incidencia en los dispositivos destinados al tratamiento de toxicómanos: la presencia del analista en la atención y supervisión de casos clínicos, en la conducción de seminarios

clínicos, en la interlocución con la psiquiatría, instancias jurídicas, educativas y de acción social. Esto es así en algunas regiones de Brasil, a pesar del gran retroceso verificado en las políticas públicas y en la política general.

9. Antes de concluir, consideramos relevante la función del Observatorio de no limitarse a hablar consigo mismo ni restringir su interlocución a la comunidad analítica. Debe tener en su horizonte ampliar el ámbito del diálogo con el Otro Social. Ese lazo fue flojo, precario, y no siempre hubo un salto en la lectura analítica y elaboración de los datos recogidos por el Observatorio, hacia una efectiva acción lacaniana.

El Observatorio ¿Vamos hacia una cultura toxicómana? Llegó en esta gestión a la propuesta de un cambio de nombre dado que para esa pregunta ya había una respuesta: Estamos en una cultura toxicómana.

OBSERVATORIO GÉNERO, BIOPOLÍTICA Y TRANSEXUALIDAD

Paula Husni (EOL)
Eliane C. Dias (EBP)
María Auxiliadora Rodríguez (NEL)

GÉNERO Y BIOPOLÍTICA: TOMAR LA PALABRA

En un país democrático, cualquier habitante se supone libre de tomar la palabra. La cuestión es de qué palabra se trata, a qué discurso responde y en qué discurso se inscribe.

Pensar en la libertad de la palabra implica que ésta encuentre un lugar donde pueda ser acogida. En muchos países de América Latina, esta posibilidad se encuentra cercenada por motivos diversos. O bien frente a estados que no ejercen la democracia en su pleno derecho o en otros donde, si bien existe un estado democrático, éste presenta una contracara que induce el amedrentamiento de la libre expresión, con manifestaciones muchas veces violentas, silenciando la palabra llegando a veces a extremos mortíferos.

En este marco sociopolítico encontramos un amplio abanico en lo que concierne a la legislación y aplicación de derechos. Desde países que cuentan con una Ley de Identidad de Género con características únicas en el mundo, como la Argentina, hasta países con leyes muy abiertas y frágiles al momento de su aplicación, que en su práctica son ignoradas, silenciadas o desvalorizadas, sin lograr restituir un sujeto de derecho.

1. USOS Y ABUSOS DE LA PALABRA: ¿LIBERTAD O VIOLENCIA?

La forma en que las sexualidades no hegemónicas en América Latina han sido históricamente atravesadas por una marca de segregación y cercenamiento de derechos fundamentales, evoca la experiencia de la *no libertad* de la palabra. A pesar de las particularidades culturales y políticas de los distintos países, en América Latina, el S1 "libertad" llama como S2 a la "violencia" - contra la palabra y de la palabra.

En Brasil, el país con mayor cantidad de personas *trans* asesinadas en el mundo, la mayor parte de la población LGBTTIQ+ vive en condiciones de pobreza y exclusión social, con dificultades de acceso a la educación, a la salud, a la calificación profesional, a las

oportunidades de inclusión en el mercado laboral formal y a las políticas públicas que consideren sus demandas específicas.¹⁶

En esta realidad, en primer plano, tenemos la *libertad de palabra* como demanda del derecho al uso de la palabra que la mayoría de los movimientos sociales, incluidos los de género, plantean legítimamente al Estado y a la sociedad civil. Esta reivindicación se ha convertido en una agenda política y social en la actualidad y puede verse en los diferentes eslóganes que reclaman el "derecho a la voz" y a un "lugar para tomar la palabra". En las naciones marcadas por los discursos totalitarios, la libertad *de* la palabra y el refugio en los colectivos son estrategias políticas de supervivencia física y psicológica. Y es preciso recordar que el ejercicio del psicoanálisis requiere un Estado de Derecho que apoye y sostenga en acto y con sus políticas la libertad de la palabra.

Desde esta perspectiva, cabe cuestionar lo que se entiende socialmente por el "lugar de palabra". Y precisar la diferencia con lo que, para el psicoanálisis, se constituye desde el lugar *en* la palabra y *en* el lenguaje.

Paradójicamente, al mismo tiempo, la reivindicación de la *libertad de la palabra* se ha convertido en una marca del actual discurso del Amo: el identitarismo. La "política de las identidades" reduce al sujeto a las marcas y rasgos que lleva en su cuerpo, condicionando a los seres hablantes al binarismo imaginario *nosotros/ellos*. La segregación que se impone desde el Otro ha dado lugar a la auto segregación o a la segregación voluntaria. El siglo XXI es el siglo de las fraternidades, "esos seres semejantes que intentan constituir un Yo común a partir del rasgo que los uniría". ¿Dónde encontrarla si no es en el cuerpo y sus prácticas?"¹⁷ Observamos, pues, que mientras la *libertad de palabra* se encuentra en oposición al discurso totalitario, el afán por la *libertad de la palabra* se revela como una manifestación del propio discurso totalitario.

En un país como la Argentina, por ejemplo, donde existe la Ley de Identidad de Género, notamos que ha aumentado en un gran porcentaje el acceso a la Educación y a la Salud para el colectivo LGBTTIQ+, pero sobre todo para la población *travesti-trans*. Esto viabiliza y amplía sin duda los espacios donde poder tomar la palabra. Pero es especialmente en el área

¹⁶BENEVIDES, B. G. (Org). *Dossiê: assassinatos e violências contra travestis e transexuais brasileiras em 2021*. Brasília: ANTRA, 2022. Disponível: <https://antrabrasil.files.wordpress.com/2022/01/dossieantra2022-web.pdf>

¹⁷ BROUSSE, M-H. Segregaciones versus subversión. *El psicoanálisis – Revista de ELP*, n° 32, abril/2018.

de Salud, dada la gran inserción del psicoanálisis en los hospitales, donde la palabra se torna proclive a ser escuchada *desde* el psicoanálisis. A partir de la ley, cada individuo puede enunciar con qué género se autopercebe y qué tratamientos requiere para que su cuerpo se adapte a ello. Esto en sí mismo no quiere decir que haya allí un sujeto responsable de la palabra. El enunciado mismo podrá tomar derroteros bien distintos si se lo escucha desde los discursos de género o desde el psicoanálisis. Esa es nuestra apuesta en el Observatorio; generar una incidencia que facilite que el sujeto que toma la palabra, que expresa sus elecciones identitarias pueda ser escuchado desde una singularidad que no lo deje librado a la homogenización discursiva, al ideal de la época o a la alienación al Otro social.

2. EL PSICOANÁLISIS EN EL MUNDO

Para poder instalar lo que en psicoanálisis llamamos el sujeto de la palabra, es decir, un sujeto responsable de su palabra, es necesaria una escucha orientada por discernir la posición de goce de cada quién y el modo singular de arreglárselas con las disrupciones del cuerpo y de los lazos a partir de una imposibilidad estructural.

La libertad de la palabra es la que puede ejercer el sujeto más allá de cualquier Amo que se le presente. Tal como nos dice Guy Briole: "de este modo, en esta relación con la ética, hay para un sujeto una posibilidad de elegir cómo actúa y lo que dice en la sociedad donde vive y se mueve."¹⁸

Para esto es necesario orientarnos por la observación de las problemáticas consideradas claves en la época en la que ejercemos nuestra práctica; observar las soluciones y tropiezos de cada sujeto y cómo eso arma eventualmente comunidad. Comprender estos movimientos y los discursos que los sostienen, es lo que posibilitará interpelar nuestra clínica con los interrogantes epistémicos necesarios para poder comprenderlos y abordarlos; en el consultorio, en controles, en instituciones, en los múltiples debates, en el corazón de nuestras Escuelas.

En este Observatorio trabajamos con la apuesta de que las investigaciones que realizamos pueden dar lugar a la formulación de preguntas e hipótesis que orienten la lectura de los síntomas de nuestro tiempo. Apostamos a que el psicoanálisis, como práctica clínica y como

¹⁸ BRIOLE, G., La palabra embargada. *Bitácora Lacaniana*, número extraordinario: ZADIG La Movida Latina, 2017, p. 31.

discurso en la civilización, sin renunciar a su *extimidad*, pueda sostener una política que haga valer la singularidad del *parlêtre* y la dignidad de una diferencia.

FEDERACIÓN AMERICANA DEL PSICOANÁLISIS DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA
Conversatorio: LA LIBERTAD DE LA PALABRA
Buenos Aires, 25 de junio 2022.

RED DE PSICOANÁLISIS APLICADO

Liliana Bosia (NEL)
Paula Borsoi (EBP)
Gabriela Salomon (EOL)

LA LIBERTAD DE PALABRA

Uno de los principios fundamentales del psicoanálisis es sostener la fuerza que tienen las palabras, especialmente algunas en cada *parlêtre*. Por esta razón, nos interesa apuntar al uno por uno, apuntar a lo irreductible del síntoma en relación con los ideales de la normalización. Cuando el lazo social, tomado como discurso, se rompe, el psicoanálisis propone salidas cuando el exceso del goce y la angustia pueden llevar el sujeto a lo peor. En esta posición, los analistas del CF, siguiendo la orientación lacaniana, sostienen el trabajo dentro de las instituciones. El psicoanálisis se apoya en el uno por uno, haciendo la objeción a la tendencia de universalización y normativa. Eso lo hace acompañando al sujeto en el modo cómo se delinea su protesta contra el malestar, que se muestra en su soledad estructural. La Red del Psicoanálisis Aplicado (RPA) pretende investigar y demostrar los efectos de cómo el analista puede ser el destinatario del padecimiento de dichos sujetos en tiempos del Otro que no existe. Cuando el discurso analítico se ubica al lado de otros discursos, tratamos con lógicas distintas que llevan al impasse en muchos casos. Apostar al impasse, no como un fracaso, incluyendo el real en juego, presente en cada caso, permite una construcción clínica localizando el singular. Lo que nos orienta sobre las cuestiones del sufrimiento psíquico es lo que viene de lo real, es decir, el síntoma.

En la EBP, muchos analistas participan de este trabajo institucional. Esto pasa en la salud, en la justicia, en la educación y en muchas otras áreas donde el psicoanálisis puede aplicarse. El psicoanálisis aplicado, aun así psicoanálisis, puede dar pruebas de lo que se hace teniendo en cuenta la orientación lacaniana. Para esta tarea, necesitamos hacer un relevamiento de los analistas miembros de la Escuela y dónde realizan este trabajo. La fuerza del psicoanálisis y también la de los dispositivos donde es ejercido, más allá del consultorio, está en el combate al sentido adaptativo que paradójicamente segrega las diferencias, apostando al síntoma, dando un sitio a lo que no funciona. Pasamos por un momento político muy cruel para gran parte de la población en Brasil, que vive sin poder utilizar los servicios más básicos y sin

derechos a la ciudadanía. Sabemos que tenemos un alcance limitado, pero la presencia del psicoanálisis sostenido por analistas en las instituciones tiene un valor justamente en trabajar con lo que no interesa a nadie, que es lo que quedó de la alianza del capitalismo con la ciencia. En la EOL muchos colegas miembros de la RPA trabajan en instituciones públicas defendiendo la presencia de la Orientación Lacaniana en las mismas. Asimismo, pudimos relevar que muchos colegas jóvenes no miembros de la RPA trabajan en instituciones por fuera de la Ciudad de Buenos Aires, como por ejemplo en la Provincia de Buenos Aires, Mendoza, Tucumán y que tienen transferencia con la orientación lacaniana.

Algunos asociados de la NEL trabajan en instituciones dedicadas a menores y adolescentes. Lo que se constata es que cuando se trabaja desde la posición de analista las intervenciones pueden agujerear el discurso “para todos lo mismo” de la institución y habilitan una escucha singular del sufrimiento, permitiendo a su vez poner en palabras algo del sufrimiento del sujeto, algo de ese real que lo mortifica.

¿Porqué ampliar la Red de Psicoanálisis Aplicado hoy?

Tomamos como referencia el discurso de J.-A. Miller “Todo el mundo es loco”, discurso de clausura del último Congreso de la AMP. Allí Miller sostiene que “vivimos en la época de la reivindicación de la igualdad fundamental de los ciudadanos”¹⁹, del sujeto de derecho, donde los tipos clínicos tienden a desaparecer en los diferentes DSM y quizás podremos asistir a la desaparición de la clínica. Entramos en la era de la despatologización. No habrá más patologías. La pregunta fundamental de Miller es “cómo podríamos salvar la clínica pese a toda despatologización”.²⁰

En ese sentido sostenemos la idea de ampliar la RPA, poder sostener nuestra clínica en las instituciones, que apunta al uno por uno, a lo más singular de cada *parlêtre* como lo mencionáramos en nuestro primer párrafo.

Nuestra propuesta sería incluir en la RPA instituciones donde trabajan practicantes no miembros y que están en transferencia con la orientación lacaniana.

18 Miller, J.-A., IBID (17)

19 Miller, J.-A., Todo el mundo es loco. Discurso de clausura del congreso AMP 2022. Texto no oficial ni revisado por el autor.

20 Miller, J.-A., IBID (1).

FEDERACIÓN AMERICANA DEL PSICOANÁLISIS DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA
Conversatorio: LA LIBERTAD DE LA PALABRA
Buenos Aires, 25 de junio 2022.

RED UNIVERSITARIA DE AMÉRICA
Ana María Solís (NEL)

Nieves Soria (EOL)
Angelica Bastos (EBP)

LA LIBERTAD DE LA PALABRA

La incidencia del discurso del analista en el discurso universitario está condicionada por la libertad de expresión, sin la cual no puede sostenerse dicha posición. No fue casualidad que el psicoanálisis no floreciera en regímenes no democráticos.

El hecho de que el psicoanálisis surgiera de la ciencia -debiendo operar sobre el sujeto que lo excluye- no lo eximió de objeciones dirigidas en nombre de un ideal de cientificidad. Con J. Lacan entendemos que la idea de una revolución científica o del pensamiento -ya sea astronómico, biológico o psicoanalítico- enmascara lo fundamental: una subversión en la función del saber. Esta subversión requería el ejercicio de la palabra comprometida en la libre asociación. La enseñanza del psicoanálisis, por tanto, no es compatible con ninguna censura y exige la libertad de expresión que dice más de lo que quiere o sabe.

No sólo se trata de transmitir conocimientos sobre el psicoanálisis, sino de enseñar a partir de él, lo que implica la posición subjetiva de quien se dirige a otros en la enseñanza de la teoría y la clínica, pero también la posición del sujeto frente a lo que no se enseña.

La subversión que opera el psicoanálisis en el conocimiento se centra especialmente en la sexualidad. Éste no encuentra una síntesis posible entre tesis y antítesis: que no hay relación sexual y que la vida se reproduce no se combinan, no confluyen en un todo coherente. Las críticas dirigidas hoy al psicoanálisis y a los psicoanalistas que enseñan en la universidad ya no se reducen a las que acompañaron su introducción en la academia. El binarismo, la heteronormatividad, el patriarcado y la colonialidad se suman al individualismo, elitismo y falta de cientificidad que siempre se le ha atribuido.

El discurso analítico introduce un lazo inédito con la palabra, liberándola de las restricciones impuestas por cualquier ideal, obligándola a través de la regla fundamental a manifestarse en su pura sujeción a las marcas de goce que gobiernan el inconsciente.

Lacan escribe al discurso universitario como una mutación capitalista del discurso del amo en la que el S1, al caer bajo la barra, queda desencarnado, volviéndose más insensato aún.

En “Pour Vincennes”²¹ pone de relieve la antipatía entre dicho discurso y el discurso analítico, indicando sin embargo la posibilidad de incidencia del segundo en el primero.

Las conversaciones realizadas en RUA en esta gestión apuntaron a interrogar entre nosotros las vías posibles de esta incidencia en tiempos en los que el S1 del discurso universitario configura un verdadero orden de hierro inquisitorial en el que se llega a ejercer censura sobre algunos textos de Freud y Lacan, acusando al psicoanálisis de encarnar el discurso del amo clásico, patriarcal, binario, heteronormado y patologizador.

Nuestra apuesta es operar una reversión de esta perspectiva, colocando en primer plano la libertad de la palabra que anima al discurso analítico, separando los conceptos fundamentales del psicoanálisis tanto de los ideales del discurso del amo clásico como de aquellos de su mutación capitalista, encarnada en el discurso universitario. Buscamos un decir que burle la censura -que en muchos casos se manifiesta como autocensura-, posibilitando hacer pasar esa palabra libre del discurso analítico hablando la lengua del otro, sin dejarnos atrapar en su jaula hecha de ideales.

²¹ Lacan, J. “¡Lacan por Vincennes!, Revista Lacaniana de Psicoanálisis, nro. 11, EOL, 2011, p. 2

RED DE CINE Y PSICOANÁLISIS

Lorena Greñas (NEL)
Ondina Machado (EBP)
Carlos Gustavo Motta (EOL)

LA LIBERTAD DE LA PALABRA

El tema “La libertad de la palabra” es controvertido desde el punto de vista del psicoanálisis, porque si bien éste llama a la libertad de asociación, sólo lo hace porque sabe que el *parlêtre* no es libre en absoluto. Del mismo modo, podemos partir de la idea del cine como sucesión – ¿asociación? – de imágenes para interrogarnos cómo se enriquecen ambas disciplinas en su interlocución.

Psicoanálisis y Cine nacen en la misma época. El concepto de Freud acerca de la figurabilidad en el trabajo del sueño, interroga la formalización de la imagen en el aparato anímico y Jacques Lacan en su operación del “retorno a Freud” se vale de 24 películas a lo largo de sus Escritos y Seminarios²². Además, la época actual, nos obliga a preguntarnos: Psicoanálisis y Cine, ¿qué tenemos qué decirnos? ¿Cómo puede el psicoanálisis formalizar el uso del lenguaje cinematográfico para lograr una narración y cómo hace uso del guion, elemento simbólico donde se aloja la palabra y regula el trayecto del realizador, quien testimonia, informa, sorprende, denuncia, etc.? Más aún, si bien se dice que el psicoanálisis es un arte – y no una ciencia – y conocemos que se trata además de una *praxis* que implica el tratamiento de lo real por medio del semblante (simbólico e imaginario), la relación Psicoanálisis<>Cine – como séptimo arte – es útil y debe establecerse.

Guy Briole²³ sostiene que la libertad de la palabra es ella misma objeto de un “encarcelamiento” y en un análisis terapéutico, el acto del analista apunta a trastocar las defensas para que pueda producirse un cuestionamiento del analizante, de sí mismo, y que otra cosa de lo que ya era sabido por el *parlêtre* se hable.

²² Motta, C.G. “Las películas que Lacan vio y aplicó al psicoanálisis” Ed. Paidós, 2013.

²³ Briole, G., “La palabra embargada”. En Bitácora Lacaniana: El psicoanálisis y la libertad de la palabra. Número extraordinario – Abril 2017, p. 24-25.

Libre o no, lo cierto es que Cine y Psicoanálisis nos hacen hablar. Esto se demuestra en las diversas actividades desplegadas por la Red de Cine y Psicoanálisis de Fapol. Todas las Escuelas que forman parte de ella, tienen algo que decir: a cada una les concierne un aspecto del film comentado, un rasgo del protagonista o incluso los detalles divinos que Bassols²⁴ aconseja no perdernos y que Lacan señala (y en relación al cine) que es “quien da en el blanco” cuando de lo Real se trata. Además, Sergio Laia afirma que, lo que aparece como sucesión de imágenes “nos expone incesantemente a lo múltiple, a lo diferente, a lo familiar-extraño (*unheimlich*), nos hace dejarnos llevar por la palabra”.²⁵

El cine nos molesta, nos saca de casa, nos obliga a calendarios predeterminados y, pasado cierto tiempo, se enciende la luz y tenemos que volver. El viaje de vuelta, como todo viaje, siempre lleva equipaje extra. El concepto de Jacques Rancière “espectador activo” se encuentra vivo y presente.

El texto de un guión es un modo de ser literario que pretende trasponer en imágenes hechos, escenas, sentimientos, sensaciones, percepciones, pensamientos, por lo que Flusser, dirá que el trabajo del guionista “es similar al de los equilibristas: intentan mantener el equilibrio entre texto e imagen a través de acrobacias literarias”.

Hoy en día, las imágenes nos dan la ilusión de mostrarlo todo, como si las palabras ya no tuvieran ninguna función. La primera objeción sería que las imágenes están hechas de palabras. Para componer una escena, lo que aparentemente es pura imagen, se configura en el pensamiento como una palabra, la percepción visual nunca es sólo visual, en ella hay una palabra. La percepción de un movimiento necesita de la palabra para realizarse en el pensamiento.

No hay imagen sin historia. La escena de la niña del Vietcong huyendo de la bomba; la pareja besándose al final de la guerra en Times Square; el cuerpo del niño sirio ahogado en una playa de Turquía, son escenas que se han convertido en símbolos de un acontecimiento de la historia que la sustenta.

Ya no estamos en la era de las grandes historias, de las narraciones que detallan, por ejemplo, el gesto de mojar la *madeleine* en el té, llevando a Proust a un viaje a un tiempo perdido. No todo el cine actual, pero buena parte de él, se compone de un torbellino de imágenes, efectos

²⁴ Bassols, M., Video entrevista a Miguel Bassols por Diana Paulozky. En: Revista PSIne, n. 2, abril de 2016. Programa de Investigación: Cine, Psicoanálisis y otras miradas – CIEC.

²⁵ Laia, S., Arizona Dream. En: Curinga. Belo Horizonte: EBP-MG, n.1, p. 5-6, dez. 1993.

visuales y sonoros que seducen al espectador, pero que se sustentan en lo que Bassols denomina microrrelatos²⁶. Algunos son verdaderos “banquetes para la pulsión” que tienen el efecto de adormecer el sentido crítico²⁷. Es aquí cuando el psicoanálisis se hace necesario, no tanto para denunciar, sino para extraer de ese banquete un texto que despierte al sujeto, que le permita construir ficciones dentro de una trama simbólica, que lo ubique en el Otro sin tener que identificarse con él. Que la sorpresa se produzca como la vivencia de la experiencia separándola del sueño embriagador de ella.

FEDERACIÓN AMERICANA DEL PSICOANÁLISIS DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA
Conversatorio: LA LIBERTAD DE LA PALABRA
Buenos Aires, 25 de junio 2022.

RED DE PSICOANÁLISIS Y LITERATURA

²⁶ Bassols, M. 2016.

²⁷ Miller, J.-A. Avatar: entrevista com Jacques-Alain Miller. Cinema e Psicanálise, CLIPP, São Paulo.
Acesso: http://clipp.org.br/biblioteca-artigos_19.php

Fatima Pinheiro (EBP)
Pablo Russo (EOL)
Maria Cristina Giraldo (NEL)
Francisco Pisani (Colaborador)

ESCRIBIVENCIA,ⁱ EN LAS HUELLAS DE LO REAL

¿Qué sería del psicoanálisis si no existiera, no solo la libertad de la palabra sino todo aquello que el arte y en especial las letras, le han enseñado?

La “Red de Psicoanálisis y Literatura” (RPL) de FAPOL recientemente creada y comenzando a tejer su orientación, a la búsqueda en nuestra épocaⁱⁱ de los cruces fecundos para el psicoanálisis, intentará enlazar y difundir las enseñanzas que las literaturas luso-latinoamericanas pueden brindarle.

En tanto somos hablados, nuestra práctica muestra, aunque creamos que las palabras nos pertenecen, que es imposible decir o escuchar todo, incluso a partir de la demanda de la asociación libre. Para el sujeto del inconsciente no hay ninguna libertad y aún menos de la palabra, desde que al usarla siempre dice otra cosa así como la significación depende de la escucha o la lectura. Lo que no impide la posibilidad de la escritura o de la invención, en las que algo de esa relación cautiva –y del goce que conlleva– podría des-cifrarse. Más bien y desde el encuentro primordial entre las palabras y los cuerpos, habitamos en la *elección forzada*, la que no solo no des-responsabiliza de lo que el *habla-ser* elige sino que tampoco lo inhabilita a realizar nuevas elecciones, siempre forzadas a incluir la dimensión del agujero. Del mismo modo, aun defendiendo la libertad de la palabra, el colectivo analítico está constituido de soledades, fundado en la relación de cada uno/a con lo más singular y éxtimo de su modo de goce. Relación que determina los lazos del analista no solo con su clínica *no sin* los otros sino también con el Otro social y el malestar de su tiempo. Y esto solo se produce en una orientación por lo real y desde una política del síntoma. Así como demandamos una palabra “libre” para leer lo que no dice,ⁱⁱⁱ para dibujar un punto de fuga, escuchar el silencio en la práctica de la letra es el litoral en el que la RPL se sitúa para dejarse enseñar por la actualidad de la literatura latinoamericana.^{iv}

Freud y Lacan recurrieron a las creaciones del arte y en especial a las literarias, pues enseñaban modos de cernir y “dar estabilidad” a las “experiencias fugitivas”.^v Sus

articulaciones entre el uso de la palabra y la escritura permitieron a Lacan retomar y precisar la perspectiva ya freudiana de *aplicar el arte al psicoanálisis*, donde el artista sabe lo que el analista intenta alcanzar y transmitir: *hacer equivaler el uso del inconsciente con la práctica de la letra*.^{vi} Lo que avanzará, en su última enseñanza, a su introducción *litural* de lo poético para la orientación de la interpretación como a una nueva nominación del goce en el *sinthome*: inéditas y contingentes ‘libertades’ del uso de la palabra que podrán pensarse a partir del fin del análisis y sus enseñanzas.

La conexión e interlocución –desde un saber siempre en falta– así como la diferencia entre el bien-decir del psicoanálisis y la estética literaria pasa por la relación entre la enunciación y el acto. Relación que si implica un *esfuerzo de poesía* es porque se ha dejado enseñar por ésta. Nuestra política de la enunciación, sin la cual no hay libertad de la palabra, cumple con la dura servidumbre^{vii} de tener un efecto de real que se orienta al acto como forma de arreglárselas cada vez;^{viii} bordeando un indecible, conecta trozos de real.

Leer en las huellas de una escritura, en la experiencia de un análisis como en la literatura, permitiría un modo singular de ‘libertad’ respecto de los impasses e inercias entre el goce y el uso del lenguaje que con Lacan podríamos llamar “saber hacer allí” con el sínt(h)oma. Eugenia Almeida, enseñándonos, introduce así la orientación esbozada: “Quizás eso sea la escritura. Un modo silencioso de hablar solos en voz alta. Algo liberados de la necesidad de hacernos entender, recuperando el puro sonido de la voz, lo que pueda ser llanto o risa o gemido pero que, en el silencio, se vuelve un dibujo que se convierte el letra”.^{ix}

ⁱ Neologismo inventado por la escritora brasilera Conceição Evaristo para describir su práctica de la letra, escritura que nace de la vida cotidiana y sus experiencias, y en la que transmite la pervivencia de la segregación con la población afrodescendiente.

ⁱⁱ Así como en los espacios de las Escuelas, las Bibliotecas (Fibol) y del Campo Freudiano en América, que vengán trabajando la interlocución entre estos dos campos.

ⁱⁱⁱ J.-A. Miller, “Leer un síntoma”.

^{iv}Dos escritoras mujeres y negras que desde la migración y otra lengua –más poética y del cuerpo que materna– una, y desde el centro más afro-esclavo de su “escribivencia” la otra, inventaron escrituras que enseñan sobre la segregación. Ellas son la de origen “carib” Jamaica Kincaid y la posmodernista C. Evaristo – ya citada.

^vComo destaca del Lacan de *El Seminario 10, La angustia*, la presentación de J.-A. Miller *La angustia lacaniana*, Paidós.

^{vi}J. Lacan, “Homenaje a Marguerite Duras...”, *Otros escritos*, Paidós.

^{vii}Como plantea F. Leguil, en *Política del psicoanálisis y psicoanálisis de la política* –Univ. de Antioquía, Medellín, 2001–: para el psicoanalista “la libertad no es un ideal, es una dura servidumbre (...) no es una definición de la condición humana (...) sino una condición de posibilidad del acto”.

^{viii}Arreglárselas con la dimensión misma del acto y con no terminar de bien-decir lo que tiene para decir en su antinomia con el discurso del amo.

^{ix}En *Inundación. El lenguaje del que estamos hechos*, DocumentA/Escénicas.